

## LA REVISTA *LIBRE* Y EL *ETHOS* POLÍTICO REVOLUCIONARIO

### *Libre and the Revolutionary Political Ethos*

GRACIELA FERRERO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

grafer@hotmail.com

**Resumen:** La revista *Libre*. *Revista crítica trimestral para los pueblos de lengua española*, publicada en París, durante el bienio 1970-1972, constituyó un espacio en el cual la izquierda progresista española (de la que formaban parte varios miembros de la Generación del 50) y la latinoamericana debatieron sobre la situación y compromiso de los intelectuales frente al proceso revolucionario cubano. El cambio de sesgo de la política cultural del gobierno de Castro y el impacto que provocó el caso Padilla, alteró el compacto sociograma de los colaboradores de *Libre* y puso fin a la vigencia de un *ethos* político revolucionario compartido.

**Palabras clave:** *Libre*, intelectuales, Padilla, sociograma, ethos revolucionario

**Abstract:** *Libre* magazine. *Quarterly political criticism magazine for Spanish-speaking communities*, published in Paris during the 1970-1972 biennium. It served as an arena for the Latin American and the Spanish progressive left-wing (of which several members of the Generation of the 50s were part) to debate the situation and commitment of intellectuals as regards the Cuban revolutionary process. The change in the course of Castro's government cultural policy and the impact caused by the Padilla case altered the compact sociogram of the contributors of *Libre* and put an end to the existence of a shared revolutionary political *ethos*.

**Keywords:** *Libre*, intellectuals, Padilla, sociogram, revolutionary ethos

*Yo pienso que a estas horas amanece en la Ciénaga,  
que todo está indeciso y que sigue el combate,  
y busco en las noticias un pico de esperanza  
que no venga de Miami.*

JAIME GIL DE BIEDMA

Uno de los gestos de afirmación generacional del grupo del 50 fue su colaboración en la revista *Libre. Revista crítica trimestral para los pueblos de lengua española*, publicada en París, durante el bienio 1970-1972, por la iniciativa de un grupo de artistas e intelectuales de izquierda acaudillados por Juan Goytisolo y Mario Vargas Llosa. Esta actitud grupal, si bien no tiene la trascendencia de otras como el homenaje a Machado en Colliure, o las conversaciones políticas de Formentor, ambas en 1959, constituye una manifestación de comunidad ideológica y de apertura ante una “moral revolucionaria” nacida al calor de la épica de la Revolución Cubana, en la que advirtieron una estrecha simbiosis con la generada por la causa republicana durante y tras la Guerra Civil.

La revista, de breve existencia, no respondió a la tipicidad de las publicaciones del exilio español, por lo menos a las anteriores a 1960, ya que el aglutinante temático no fue ni la situación de España, ni su identidad, sino el diálogo entre intelectuales progresistas europeos y latinoamericanos, sobre temas de interés común para la izquierda: el concepto de intelectual, su papel en los movimientos de emancipación en general y, más concretamente, su compromiso en la revolución que estaba en marcha en Latinoamérica contra las políticas expansionistas norteamericanas.

Nos detendremos, en primer lugar, en la significación de la revista como nodo de transformación de un sociograma de escritores en plena actividad de uno y otro lado del Atlántico, a partir de un acontecimiento político cultural que se dio en territorio americano, pero cuyos efectos fueron transatlánticos.

De los cuatro números publicados, dos son dirigidos por representantes del exilio español impuesto o buscado: Juan Goytisolo y Jorge Semprún; otros colaboradores peninsulares fueron Carlos Barral, José Agustín y Luis Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Ángel Valente, José María Castellet, Fernando Claudín, Jesús Fernández Santos y Manuel Vázquez Montalbán y Antoni Tapiés. Pero hay que volver los ojos a Latinoamérica para descubrir lo distintivo de esta revista: en ella se encuentran las claves que pusieron en marcha la publicación, las que la censuraron con gritos y silencios durante su efímera vida y también las que firmaron su sentencia de muerte (Sarría Buil, 2005: 476). Latinoamérica es mucho más que una mera presencia o una privilegiada clave de lectura, por la significación de sus colaboradores, de distintas nacionalidades y de todos los géneros, como Julio Cortázar, Alfredo Bryce, Jorge Edwards, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, José

Emilio Pacheco, José Donoso, Severo Sarduy, Antonio Skármeta y críticos literarios como Ariel Dorfman, Noé Jitrik, Carlos Monsivais, Saúl Yurkievich y Ángel Rama.

De la “teoría de las redes” procede el concepto de sociograma al que apelamos en este trabajo; este instrumento operativo define las relaciones sociales informales que están presentes entre un grupo de actores, en un momento determinado momento, con vistas a transformar esa situación. El sociograma (lo realmente existente) confronta con el organigrama, en tanto éste representa lo instituido, lo cristalizado, de manera que el primero puede aportar a la investigación una perspectiva de lo que está pasando en el presente y por dónde pueden decidir los involucrados que han de desarrollarse las propuestas de actuación; en síntesis: se trata de dos miradas, desde arriba puede apreciarse lo instituido, como en una foto fija; desde abajo se aprecian las potencialidades, las posibilidades de transformación (Villasante, 1995: 189).

Las relaciones que mantenían los actores involucrados en este sociograma, escritores e intelectuales europeos (fundamentalmente españoles y franceses) y latinoamericanos en el corte temporal que consideramos (década del sesenta) se habían trazado a partir del nudo histórico de la Revolución Cubana, y el fenómeno del *Boom*.

No debemos olvidar que el triunfo de la Revolución Cubana es uno de los factores determinantes del *Boom*. Lo es por la mera fuerza de las circunstancias políticas, que proyectan hacia el centro del ruedo político internacional a una isla, Cuba, y con ella, a un continente olvidado.

El gobierno de Fidel Castro asume una posición cultural decisiva y que tendrá incalculables beneficios para toda América Latina: sin descuidar a escala nacional el problema de la educación y sobre todo del analfabetismo, la Revolución Cubana proyecta en sus primeros años una política cultural que trasciende los límites isleños. En La Habana se crea en 1960 una institución, Casa de las Américas, que por algunos años se convertirá en el centro cultural revolucionario. Dirigida por Haydée Santamaría, una de las heroínas de la revolución, lleva a cabo una brillante gestión cultural marcada por la apertura. Una de sus más importantes realizaciones es la creación de una revista bimestral, *Casa de las Américas*, cuyo primer número es de 1960. En 1965 puede evaluarse la gestión de *Casa de las Américas* como de apertura a las formas más audaces de la nueva literatura. “Robbe-Grillet y otros pontífices del Nouveau Roman alternan con Marx y Engels en las librerías” (Rodríguez Monegal, 1975: 649).

Casa de las Américas se convierte en uno de los puntos de confluencia de los actores del sociograma literario de los sesenta: allí se organizan festivales, congresos y concursos. El premio que desde 1960 se entrega anualmente determinó una circulación sostenida de hombres de la cultura latinoamericanos y extranjeros, invitados a participar como jurados: Roger Caillois, Ítalo Calvino, Jean Franco, Margaret Randall, Hans Magnus Enzensberger, Christiane Barckhausen-Canale, David McMurray, Blas de Otero, Juan Marsé, Camilo José Cela, Jorge Semprún, Juan

Goytisolo y José Agustín Goytisolo, Belén Gopegui, fueron algunos de los convocados.

El impacto cultural de la Revolución pronto se expande a todo el continente: en Uruguay, el semanario *Marcha* recibe un impulso extraordinario del ejemplo cubano y se convierte en amplificador de un florecimiento cultural cuyo influjo se veía reducido por el bloqueo; en el mismo sentido actúan *Siempre* en México y el semanario *Primera Plana*, de Argentina.

También canalizaron y fueron apoyadas por la Revolución, pequeñas editoriales como Era (México), Galerna y Jorge Álvarez (Buenos Aires), Arca (Montevideo) y Editorial Universitaria (Santiago de Chile). Paralelamente se crean revistas que sostienen la causa de la liberación y esto determina un permanente intercambio, viajes, coediciones, manifiestos y números de homenaje que permiten burlar el bloqueo y multiplican el efecto revolucionario. Para Rodríguez Monegal, éste fue el boom ideológico cubano, sostenido por las izquierdas del continente y de Europa, que constituyó también la red sobre la que se difundió el Boom editorial.

Los escritores y artistas latinoamericanos se sienten ligados por vínculos de solidaridad y contención: la intelectualidad europea, y sobre todo la francesa, subraya y aplaude maravillada el eclecticismo de esta orientación de la cultura revolucionaria: allí se estaba plasmando lo que Mario Benedetti llamó “El asalto a lo imposible”.

En este sociograma de “consenso” de los intelectuales, en que la peregrinación a La Habana era un gesto de legitimación y en el que París, a través del Consulado de Cuba, actuaba como un segundo espacio de interacción para los de lengua española que vivían en la capital francesa su exilio o autoexilio, irrumpe el acontecimiento que dividiría las aguas en dos mares comunicables: el caso Padilla.

### **Libre y el caso Padilla**

El primer número de *Libre*, que había sido entendida por los fundadores como la compañera de viaje europea de la revista de *Casa de las Américas*, se retrasó y el caso Padilla estalló en marzo del 71. La dirección decidió incorporar al primer número todos los textos de la polémica internacional que el caso había desatado, documentos referidos a la penosa sanción del poeta cubano y, con esto, la revista que debía ser la proyección en el Viejo Mundo de *Casa de las Américas* se convirtió en su antagonista.

El gran relato axiológico y movilizador de la izquierda progresista del que la revista pretendía ser portavoz, fue alterado por uno de sus múltiples mecanismos reguladores: el antagonismo, la discursividad polémica (en la metáfora de Juan Goytisolo: “el gato negro que atravesó inopinadamente la redacción del vingt-six rue de Bièvre, dejando a su paso un reguero de mal farío”) (Goytisolo, 1986: 83).

El ethos político revolucionario en el que los actores del sociograma de la intelectualidad parecían haber coincidido durante la década precedente pasa a resignificarse, y admite, por lo menos una doble lectura. El discurso revolucionario “del consenso”, en el que los actores del

sociograma de la intelectualidad coincidían, estaba nucleado en torno a una serie de ideogemas propios del XIX: liberación, nacionalidad, identidad latinoamericana, que emergen con su filiación en Bolívar, Martí y Mariátegui. El discurso, tanto institucional como artístico, articula estos topoi con ideogemas más recientes: Tercer Mundo, colonialismo, Hombre Nuevo (especialmente desde la palabra de los padres: Sartre, Gramsci, Fanon (que iluminan el rol de los intelectuales), luego Althusser, y con él, Régis Debray).

Lo que antes de la publicación del primer número de *Libre* regía con carácter de hegemónico, estaba balizado por los siguientes axiomas: a) el pueblo como destinatario de toda praxis política; b) el imperialismo norteamericano, la CIA, los monopolios, las dictaduras como antisujetos; y c) la liberación, la emancipación, la patria socialista como objetivos a alcanzar.

La polémica desatada por el caso Padilla representa, en cuanto a conformación de identidades dentro del campo en pugna, la obtención de la representación legítima de la intelectualidad de izquierda, a través de la suma de capital simbólico que aparejaría la ortodoxa interpretación del ideograma<sup>1</sup> “revolución” no tanto en su primera realización por el movimiento castrista, sino en el devenir de su política cultural.

La discursividad agónica, al plantear antagonismos y polarizar las adhesiones, altera el equilibrio del sociograma: el sueño de la solidaridad ética y estética de los escritores del Boom deja al descubierto sus grietas. Ser militante de la revolución cubana, esa nueva forma de militancia en América Latina, deja de ser una “carta de presentación” adosada al mérito literario.

Los intelectuales europeos, por su parte, dejan traslucir las insuficiencias de sus respectivas formaciones: comprenden más cabalmente cualquier fenómeno del mundo desarrollado que la realidad cubana o latinoamericana en general. Leen como simples sucesos lo que en la isla y el continente ocurre como un proceso fluido y contradictorio, en trance acelerado de articulación, descomposición y recomposición.

Así es como recogiendo expresiones fugaces o sistemáticas de los jefes victoriosos, estudiando los documentos que emiten o asimilando los conceptos de una literatura extraoficial, pero apadrinada desde la isla, y emocionados por los reflejos líricos de la gesta, cantada por Neruda y Guillén, la advierten como una revolución hecha a la medida de su idealismo y a su cosmovisión progresista: la controversia, sin embargo, dará cuenta de sus limitaciones.

### La “crispación discursiva”

El primer número de *Libre* aparece y es evidente en su misma estructura una falta de homogeneidad interna, que revela el impacto de un acontecimiento desestabilizador en su todavía precaria línea editorial. La

---

<sup>1</sup> Utilizo el concepto con la extensión que le acuerda el analista del Discurso Social, Marc Angenot, da al término: ideogemas “la unidad mínima de significación que porta contenido ideológico”.

decisión de incorporar un dossier con toda la documentación generada por el caso Padilla, contrasta con la primera parte de la revista, elaborada antes de esta incorporación: dos tiempos diferentes y dos intencionalidades se yuxtaponen en la primera aparición de la revista.

Al que llamaremos “primer segmento” corresponde la enunciación de lo que constituye el proyecto editorial:

*Libre* se propone una labor revolucionaria en todos los planos fundamentalmente accesibles a la palabra: el “cambiar el mundo” conforme al propósito de Marx y el “cambiar la vida” según el anhelo de Rimbaud. (Nota introductoria, editorial, n.º 1, septiembre, octubre, noviembre de 1971)

Hemos tomado este fragmento que funciona como editorial de la revista por cuanto diseña pulcramente el objeto de deseo: una revolución que no deje indemne al sujeto que busca su realización.

Este enunciado inicial de cambiar el mundo/ cambiar la vida (Rimbaud) alude, pero no se identifica con el “hombre nuevo” de Ernesto Guevara, el Che Guevara. Procede de Cortázar, quien en una entrevista de Ernesto González Bermejo, “Conversaciones con Cortázar”, señaló:

y con esto no me hago ninguna idea mesiánica de la literatura, como se la hacían los románticos en el sentido de que el poeta es el Supremo Legislador o que es él quien va a cambiar la realidad; no, en absoluto, pero sigo creyendo, con Rimbaud que ‘il faut changer la vie’, que hay que cambiar la vida. (González Bermejo, 1971: 141)

En realidad este enunciado constituye un tópico utilizado tanto por las vanguardias como por el surrealismo; pero incluido en la “declaración de intenciones” de la revista, se resignifica al ponerse en contacto con la voluntad humanista de un conjunto de escritores que pretendían favorecer al mismo tiempo la comunicación cultural y la política, entendidas como una sola praxis.

Correlativamente, llamamos segundo segmento al *dossier* Padilla, integrado por los siguientes documentos: 1) Carta dirigida al Primer Ministro Fidel Castro por 54 intelectuales europeos y latinoamericanos a raíz de la detención del poeta Heberto Padilla en La Habana; 2) Declaración del Pen Club de México; 3) Transcripción taquigráfica de la autocrítica pública de Padilla en la UNEAC; 4) Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del Congreso Nacional de Educación y Cultura; 5) Carta de Mario Vargas Llosa renunciando al Comité de Redacción de la revista *Casa de las Américas*; 6) Respuesta a Vargas Llosa de Haydée Santamaría; 7) Carta abierta a Fidel Castro de 62 intelectuales de Europa y Latinoamérica a causa de la autocrítica de Padilla; 8) Respuesta de Padilla a los firmantes de la carta dirigida a Fidel Castro; 9) Declaración pública de Mario Vargas Llosa; 10) Texto de Julio Cortázar; 11) Opiniones

de escritores latinoamericanos y europeos en relación con el caso; 12) Autocrítica de Luigi Nono y 13) Respuesta de Juan Goytisolo a Luigi Nono.

Todos estos documentos son precedidos por una nota en la que se justifica su inclusión. Fundamental, para la comprensión del tema del ethos revolucionario, resulta el fragmento que transcribimos, en el que la voluntad de información documental se cimenta en la dimensión crítica de la revista:

Revista crítica, *Libre* considera útil la discusión sobre el caso Padilla, por las implicaciones ideológicas que supone, especialmente en cuanto remite a problemas de nuestro tiempo tales como el socialismo y sus orientaciones, la creación artística dentro de las nuevas sociedades y la situación y compromiso de los intelectuales frente al proceso revolucionario de nuestros países. (*Libre*: 95)

En este programa de apertura a la libre interpretación, como se advierte, crea a su propio antagonista: aquél que no cree en la libertad de opinión, sino en el monolitismo ideológico. La intervención discursiva del “oficialismo” cubano, representa el antagonista prefigurado en este texto introductorio, y el ideograma “Contra la Revolución, nada”, la expresión lingüística del dogmatismo político como praxis autoritaria y represiva.

El discurso polémico deseado por los miembros del equipo “fundador” se convierte “crispación discursiva” en el dossier, constituido por la cadena de discursos que siguieron al encarcelamiento de Heberto Padilla y su subsiguiente autocrítica. Es en esta polémica en la que el ideograma de la revolución recurre significativamente en un juego de oposiciones y superposiciones, y el sociograma de la comunidad intelectual hispánica y latinoamericana estalla en discursos que van de la polémica hasta la rigidez panfletaria.

El ideograma de la revolución, adopta dos significaciones diferentes conforme a los lugares desde donde hablan los enunciadores: desde Europa, como observadores de un proceso en marcha o desde América y Cuba, en particular, desde dentro de la Revolución.

Los intelectuales y artistas nucleados en *Libre* se definen como “libres” y consideran que la actitud verdaderamente revolucionaria radica en la libertad de discusión y elección dentro de “un terreno común, muy amplio, para debatir sus ideas” (*Libre*: 5) y fijan la antítesis de esta posición:

Hay que crear, pues, condiciones propicias para la discusión y el diálogo. Contra la concepción stalinista de un marxismo sin debate, autoritario y dogmático, debe darse oportunidad al pensamiento revolucionario de expresarse y difundirse libremente. Es preciso discutir las diversas concepciones sobre vías, formas y objetivos de lucha.

La afirmación transcrita se refuerza en las dos cartas dirigidas a Fidel Castro, tras la detención y autocrítica de Padilla. En el primer caso, la función de refuerzo se legitima con la mención de la palabra del Che, modelo y paradigma consensuado de revolucionario: “[...] proceso de sectarismo al que en más de una ocasión hiciera referencia el Comandante Che Guevara, cuando denunciaba la supresión del derecho a la crítica dentro del marco revolucionario” (*Libre*: 96).

La segunda carta, que se sitúa de lleno en lo que más arriba hemos llamado “crispación discursiva”, cifra su carácter agónico en la retórica del apóstrofe: “Lo exhortamos a evitar a Cuba el obscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el stalinismo en los países socialistas [...]” (*Libre*: 124).

En el mismo campo discursivo, José Ángel Valente es uno de los pocos poetas que tomó partido en las páginas de *Libre* en la polémica por el caso Padilla: en el n.º 1 de la revista no sólo ataca el giro autoritario de la política cultural castrista, sino también a las conclusiones del famoso Congreso Nacional de Educación y Cultura, que daría inicio al “quinquenio gris” de la cultura cubana. Allí señala y condena la clara adhesión de los educadores al “monolitismo ideológico” y formula una prospección en la que no falta la mención de paradigmas axiológicos:

Ante esta anticipada imagen del porvenir cubano, bien cabe preguntarse si fue ése en la política, en la prosa y en el verso el sueño de José Martí, si fue ése el sueño del Che, si por esa imagen, en su día, habría combatido realmente el propio Fidel. (*Libre*: 139)

La retórica agónica lo lleva a incluir, dentro del panteón de figuras modélicas, a la contrafigura del actual antagonista: el Fidel idealista y combatiente.

Frente a esta posición de observadores externos, se yergue la de los actores de la Revolución, que fijan su lugar de enunciación en el centro de los acontecimientos: Cuba. En este caso, se trata de una topía legítimamente que dota a los enunciadores de una competencia especial ligada a la participación directa en la gesta de liberación. Cuando el enunciador es Fidel Castro, sus antagonistas son: “liberales burgueses”, “agentillos del colonialismo cultural”, “seudoizquierdistas descarados que quieren ganar laureles viviendo en París, Londres, Roma”, “¿concursitos aquí para venir a hacer el papel de jueces? ¡No! ¡Para hacer el papel de jueces hay que ser aquí revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad!” (*Libre*: 120).

La opinión de los miembros de *Libre* está viciada por su condición exotópica, no sólo física, sino moralmente: son incapaces de comprender la revolución y su ética, por creer que una cuestión menor, como la de la libertad de expresión, deba anteponerse a

el país librando una épica batalla contra ese imperio que nos quiere hundir y bloquear por todas partes, [...] los problemas de los más de dos millones de niños y jóvenes o de estudiantes que tenemos que atender y darles comida y libros y vestidos... (*Libre*: 119)

Esa condición exotópica también es utilizada por otro enunciador revolucionario, Haydée Santamaría quien en un cable afirma: “Inexplicable desde tan lejos puedan saber si es calumniosa o no una acusación contra Padilla” (*Libre*: 123); y el valor de consigna de esta lejanía moral se advierte a través de su utilización por parte del mismo Padilla en su autocrítica y por Cortázar, en su retractación en verso: “Policrítica en la hora de los chacales”, recogido también en el dossier:

qué sabemos aquí de lo que pasa, tantos que somos Cuba.  
Tantos que diariamente resistimos el aluvión y el vómito de las buenas conciencias de los desencantados, de los que ven cambiar ese modelo que imaginaron por su cuenta y en sus casas, para dormir tranquilos sin hacer nada, sin mirar de cerca, luna de miel barata con su isla paraíso lo bastante lejana para ser de verdad el paraíso [...] Tienes razón Fidel: sólo en la brega hay el derecho al descontento, sólo de adentro ha de salir la crítica, la búsqueda de fórmulas mejores. (*Libre*: 128)

El ethos político revolucionario pierde la compacidad que poseía al convertirse en un campo abierto a la asignación de sentidos en pugna y frente a los intelectuales libres, se disponen, separados por mucho más que un mar, los “intelectuales de estado revolucionario”, versión antillana de los “orgánicos gramscianos”, sometidos a la disciplina de un partido que se alejaba abruptamente de su origen liberador y nacional para iniciar el monolitismo ideológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, Marc (1982), *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París, Payot.
- DALMAU, Miguel (1999), *Los Goytisolos*. Barcelona, Anagrama.
- GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto (1971), “Julio Cortázar, una apuesta a lo imposible” en *Cosas de Escritores*. Montevideo, Marcha, colección Testimonio.
- GOYTISOLO, Juan (1985), *Coto vedado*. Barcelona, Seix Barral.
- \_\_\_\_\_ (1986), *En los reinos de Taifa*. Barcelona, Seix Barral.
- LÓPEZ ÁVALOS, M. (2010), “La cultura política de la vanguardia y la construcción del ethos político revolucionario” en *Tzintzun*, n.º 53, Morelia, enero-junio de 2011, pp. 75-106.

- RIERA, Carme y PAYERAS, María (eds.) (2009), *1959: de Collioure a Formentor*. Madrid, Visor.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1975), “La nueva novela vista desde Cuba” en *Revista- Iberoamericana*. Pittsburgh, n.º 92-93, julio-diciembre, pp. 647-662. Consultado en <file:///Users/MacBook\_Alnito/Downloads/3038-12011-1-PB.pdf> (14-04-2014).
- SARRÍA BUIL, A. (2005), “*Libre* (1971-1972), más allá del exilio español”, en *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean- François Botrel*. Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, pp. 475-488.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Pablo (2005), “El proyecto político y literario de la revista *Libre*” en *Iberoamericana, Nueva Época*, n.º 17, pp. 29-39.
- VILLASANTE, T. (1995), *Las democracias participativas*. Madrid, HOAC.